

## Sobregiro ecológico

● Cada año la humanidad enfrenta un recordatorio brutal: el Día del Sobregiro Ecológico, calculado por la organización Global Footprint Network. Es el momento en que el planeta ya no puede regenerar lo que consumimos. Como si viviéramos de una cuenta de ahorro natural y cada año la vaciáramos más rápido. Este 2025, la fecha global ha caído a finales de julio. A partir de ahora, todo lo que usamos - agua, energía, comida, materiales y

más- es extraído a costa del futuro.

Este índice no es simbólico, es contable. Registra cuánto territorio biológicamente productivo necesita un país para sostener su estilo de vida actual. ¿Y la respuesta? Necesitamos casi dos planetas para mantener este ritmo de vida.

Las consecuencias no son abstractas, lo vemos en la desertificación, crisis hídrica, pérdida de biodiversidad, incendios, olas de calor y en la creciente desigualdad ambiental. Pero lo más doloroso es lo que esto implica para quienes menos responsabilidad tienen y más lo sufrirán: los niños y jóvenes. Son ellos quienes vivirán las secuelas de una crisis que hoy seguimos gestionando como si fuera un problema de relaciones públicas y no de supervivencia.

Aquí es donde la educación, en especial la superior, no puede seguir siendo neutral. Los docentes universitarios tenemos una tarea que va mucho más allá del aula, que es formar agentes de cambio. No basta con entender la crisis, hay que incomodarse con ella. Hay que enseñar a ver sus causas estructurales, sus vínculos con el modelo económico, con la cultura del descarte, con la política del cortoplacismo, no es que no queramos que vivan bien, sino que vivan mejor.

Tenemos que fomentar conciencia crítica, intergeneracional, que valore el cuidado como principio ético, no sólo como eslogan.

En nuestro país, el Día del Sobregiro Ecológico llegó el 17 de mayo. ¿La ironía? Ese mismo día se conmemora el Día Internacional del Reciclaje. Todo muy simbólico para un país que se declara “verde”. Nos reciclamos los discursos, pero seguimos enterrando basura y comprando ropa como si no hubiera mañana.

*Jadille Mussa,  
Universidad Central*